

# LOS HIJOS DEL SOL

Néstor Luján

Comenzó el verano y este pasado final de semana registró ya los naturales atascos, sobre todo en las carreteras que se dirigen a la playa. Parece ser que la gente está deseando como nunca tomar los baños de mar y no digamos los de sol, después de una abstinencia invernal y de una primavera que ha registrado un tiempo meteorológico bastante desigual.

El sol estival, acompañado de los baños de mar, gozó en la antigüedad de la mayor tolerancia ante la ciencia clásica. El viejo Aristóteles recomendaba los baños de mar bajo los rayos del sol y Plinio, que siempre tenía opiniones para todo, decía que, tras el baño de mar, «sol est remediorum maximum». Algo así aseveró la medicina árabe en la Edad Media, partiendo de Averroes de Córdoba, traductor y comentador de Aristóteles. Luego, en el Occidente cristiano, baño de mar y sol cayeron en descrédito. Un anatema moral ha pesado durante siglos desde que San Clemente de Alejandría decidió que aunque fuera por higiene no era aconsejable el baño —limpieza y voluptuosidad son hermanos, opinaba—. Durante siglos nadie irá a bañarse al mar. Fueron los ingleses los primeros teóricos en el siglo XVIII y se llegó a vender en Londres agua de mar embotellada. Pero todavía no se exponían a los rayos solares. Así, pues, el poeta Alfieri, prerromántico y osado, se baña a la luz de la luna y lord Byron atraviesa el Helesponto intentando la hazaña del Leandro clásico, en las sombras de la noche.

Hasta que se ponen de moda los baños de mar el sol no vuelve a dorar el cuerpo humano. Aun en pleno amor a la naturaleza, Bernardino de Saint-Pierre, en su «Paul et Virginie», pinta a su herencia antes dispuesta a morir ahogada que a desnudarse. Sólo nuestro siglo retorna al mar y al sol y al clasicismo de la desnudez, de aquellos tiempos en que Herodoto se admiraba en sus viajes porque entre los bárbaros «era una vergüenza mostrarse desnudo». Y el sol vuelve por sus fueros en este retorno a la vida natural que sólo practicamos unos días al año, huyendo de nuestro mundo contaminado.

Así, pues, desde que la modista Coco Chanel, en los felices 20 descubrió la belleza del cutis atezado y dorado, los encantos de la tez pálida, y de las carnes nacaradas pasaron a la historia. En España todo un mundo lírico se vino abajo. Los trovadores catalanes y gallegos, las canciones populares del siglo XV, los cantares de siega y trilla, la lírica renacentista, las épocas barrocas, las anacreónticas dieciochescas, los poetas románticos, solitarios y delicados, habían elogiado siempre la belleza de las damas blancas y lilañas.

Es cierto que penaron mucho las mujeres españolas por ser tan morenas. El tema del lamento por la piel atezada es un constante desde el bíblico «Cantar de los Cantares»: «Nigra sum sed formosa», exclama la Esposa: «Soy morena, pero hermosa» y prosigue: «No reparéis en que soy morena porque ha robado el sol mi color». Este tema está bellamente expresado en nuestra poesía lírica, que se queja de los soles estivales de España y generalmente esta lamentación supone la voz de la mujer, de la doncella. Lope de Vega, por ejemplo, en el lamento del cantar de siega de «El gran duque de Moscova»:

«Mi edad, al amanecer,  
era lustrosa azucena,  
diome el sol y soy morena».

Después de tantos siglos estamos en otro juego, y de escapar del sol, nos hemos convertido en sus adoradores, pese a las prudentes advertencias de los médicos y especialistas. Y en esto sí que el mundo ha experimentado la más profunda revolución. La mujer y el hombre de hoy bajo el sol y el aire que anhela puro y libre, cree en la vitalidad solar genésica y fecunda. La atmósfera de la Grecia antigua, de la Atenas de Pericles era transparente y luminosa al decir de los escritores de aquel tiempo. Era un clima favorable a la meditación y la curiosidad, bajo una claridad espléndida, imperiosa y reveladora. Así lo afirmaba Hipócrates, que creía que el clima de Atenas favorecía la inteligencia, mientras que el brumoso de la cercana Beocia entontecía a los naturales. De ahí que en Atenas se llamase beocio a un mentecato, dicterio que ha pasado a nuestras lenguas románicas. Platón afirmaba que la diosa Atenea había escogido Atenas para sus protegidos porque su clima, su aire, su sol y su clarividencia favorecían la sabiduría. Sostenemos hoy que, además, son buenos para la salud. Por esta razón quienes vivimos en las ciudades, de atmósfera contaminada, acabaremos, si Dios no lo remedia, con la inteligencia más espesa que los beocios de la antigüedad.

Ante todo esto nos sometemos a la luz del sol, clara y deslumbrante, aunque nos dañe los ojos. Y en esto sí que hemos experimentado la más profunda revolución. La idea de la belleza del cuerpo humano hoy se suscita a través de la salud y su apariencia: una piel curtida al sol, libre de las palideces ciudadanas parece responder a la vida saludable. Así no es raro que aspiremos a ser, como algunos pueblos antiguos, dóciles hijos del sol, alegres y calcinados.

**¡CIELOS! NO SON LOS INDIOS  
¡SON LOS ACREDITORES!**



El muerto de Reinosa empeora. En principio la defunción del obrero de Forjas y Aceros se atribuyó a que no tenía una salud de hierro y estaba aquejado de un tumor. La dolencia debió de agravarse al respirar gases tóxicos en el garaje de su casa, donde se había refugiado huyendo de las fuerzas antidisturbios, tras recibir el pelotazo que le fracturó la nariz, pero lo importante era el tumor. Por si fuera poco el Instituto de Toxicología considera probable que además de ese tumor tuviera otro, en este caso maligno. Como se ve la salud del muerto deja mucho que desear y se temen más fatales desenlaces.

Hay cosas que van mal y por eso se han perdido sesenta y cinco millones de horas de trabajo en huelgas durante los cinco primeros meses del año. Parece que es difícil convencer a los trabajadores de que deben ponerse

## MÁS GENTE QUE NUNCA

— Manuel Alcántara —

contentísimos con subidas salariales medias del 6 por ciento, ya que todos saben que la subida del índice de precios al consumo ha sido superior. De ahí que las relaciones entre el sindicato socialista y el Gobierno socialista sean calificadas de tensas por los expertos en relaciones. Una vez más se comprueba que los pobres son personas que no saben conformarse con lo que no tienen. Por si fuera poco viene el galán de las revistas coronarias, señor Boyer, y les mortifica a distancia diciéndoles que la crisis no la han pagado ellos, sino

los parados.

El panorama no es bonito, pero así y todo hay más gente que nunca que desea contemplarlo y este año vamos a batir la plusmarca de visitantes. El ministro del ramo, señor Caballero, ha declarado que estamos ante el mejor año turístico de la historia de España. Ni siquiera cuando hemos sido invadidos ha llegado aquí tanta gente. El cambio de aires y el cambio de la peseta siguen haciendo milagros y si a eso añadimos la tradicional hospitalidad española no puede extrañarnos que medio mundo se descline por estos predios y por estos litorales. España no está hecha todavía a la medida de los españoles, que se enfrentan cada mañana con un país muy duro, pero resulta ideal para los extranjeros.

## CARTAS AL DIRECTOR

### Peligro y suciedad

Como vecino, durante una gran parte del año, y como persona que pasa grandes ratos de ocio en el barrio de La Arena (Abanto y Ciervana), quiero expresar una queja sobre la visión estética que ofrece dicho barrio en una zona bien definida. No teniendo nada que objetar en lo que a la playa propiamente dicha se refiere y en la que (todo hay que decirlo) se han hecho innumerables mejoras encuentro un punto que por céntrico tiene gran importancia. No hay derecho a que en el camino que se sitúa entre los bloques Irene y Povedano esté abandonado desde hace 5 ó 6 años. Allí se concentran todos los desechos de material de obra (grúas, bidones y clavos roñosos, maderos...), que entre otras cosas suponen un riesgo físico y más en verano con la masificación de gente; un total estorbo para el aparcamiento y paso de vehículos y un foco de basura e inmundicia que ya ha echado raíces... en conclusión, una auténtica guarra.

También parece mentira que en todos estos años el Ayuntamiento de Abanto y Ciervana no haya tomado cartas en el asunto obligando al responsable de tal co-chambre a retirar todo lo «expuesto» o al menos lo que está en medio de la vía pública.

Y ahora que han pasado las elecciones municipales y tanto han hablado los alcaldables, que se vea lo que hacen y se les aplaudirá o nos darán un motivo más para seguir desconfiando de ellos en algunos aspectos, no por pequeños menos importantes.

J. Armesto

### Aclaración

Perdón, perdón. Vaya resbalón que me he pegado con la nota que me publicó en su diario el pasado día 26.

Y no uno, sino dos resbalones.

Primer: el político-ministro de la Segunda República Española no se llamaba González Barrios, sino Martínez Barrios. De esto me di cuenta al leer su periódico ayer.

Segundo: El comandante de aviación señor Chamorro, paisano y amigo mío, que, efectivamente, salió del aeropuerto de Lisboa en un avión manipulado con algún explosivo o con alguna avería «prefabricada» por los masones, según dicho político, no trajo a Mola..., sino a Sanjurjo.

Vicente: apaga y vámonos.

Vicente Arribas

### Fueron diecinueve

Señor director: En todas las informaciones que vengo leyendo sobre el salvaje y estúpido atentado del «hiper» de Barcelona (a ver si aclaran los desalmados autores dónde estuvo el «error»), se señalan 18 muertos. Error. Han sido (hasta ahora), diecinueve.

Estos «valientes» manipuladores del amonal y de la «goma-2», al asesinar a una mujer, asesinaron también a la vida que llevaba dentro. Murió, en efecto (o sea fue salvajemente asesinada por los «chicos»), una mujer embarazada, con lo cual «los chicos» hicieron carambola. Una bomba de amonal —colocada, naturalmente, «por error»— y 19 vidas

al carajo, entre ellas la de un «non nato».

Encima de asesinos, estos puristas del «aungolko» y lo demás, resulta que se dedican a anticipar abortos por el magnífico procedimiento de matarlos a bombazo limpio.

Ya lo pagarán. Eso seguro. Dios es justo.

F. U. O.

### Aparcamiento de camiones

Parece evidente que en el boicoteo de los transportistas, fundamentalmente autónomos, a la sociedad «Aparcamiento Disusorio de Camiones de Vizcaya, S. A. (APARCAVISA), juega un papel importante el factor económico.

Si la sociedad mercantil APARCAVISA necesita que sus ingresos totales sean iguales a sus costos totales, para que la Diputación Foral no se vea en la necesidad de cubrir el déficit de dicha empresa pública foral con cargo al presupuesto, también es cierto que las tasas que dicha sociedad va a cobrar a los propietarios de camiones (aunque ahora que estamos en la CEE también se pueden alquilar) van a aminorar al margen bruto de explotación de la cuenta de transportes, puesto que se trata de un costo indirecto fijo, siendo su repercusión tanto mayor cuantas más veces se utilice el servicio y cuantos menos días de actividad operativa tenga el camión. De manera que parece una buena idea, tal y como se apunta en EL CORREO (16 de junio) que la mayor utilización del servicio (un cierto número de días al año, por ejemplo) otorgue el beneficio de disfrutar de una tarifa decreciente en lugar de otra a escala constante o en linea recta.

Además, hay que tener en cuenta que se está trabajando con un sector muy atomizado, cuya posición financiera es tradicionalmente débil ante los finanziadores, que no pueden repercutir tal costo en las tarifas del servicio de transporte (dada la atomización del sector), que tal vez bastantes de los autónomos hayan estado en el paro recientemente e invertido su dinero en el camión, que el paro en Vizcaya ronda el 25%... F. S. Otaola

### Contaminación visual

Han pasado ya varias semanas desde que acabó la campaña electoral, y aún continúan en Bilbao, y en gran parte de nuestros pueblos, esos antiestéticos restos del derroche de publicidad invertida.

¿No es posible que según establecido y prometido, cada partido retire totalmente sus despojos de plástico, cuerdas, pintadas, carteles, etc... que tanto afean y nos contaminan visualmente?

Seamos serios y consecuentes. Que ya somos europeo-comunitarios y que esta desidia se ve muy mal en cualquier país.

Y en última instancia, que los Ayuntamientos actúen de forma oportuna y eficaz.

J. A.

